

Aprendemos juntos



Nº 21 Diciembre 2006



Hoja informativa para padres elaborada por los profesores de educación infantil del Colegio Virgen de Europa

OCIO Y FAMILIA: UNA OPORTUNIDAD EDUCATIVA.

En estos tiempos, uno de los retos que tienen planteadas las familias es lograr que el tiempo libre vaya más allá de la tele, la consola, internet, la movida o las discotecas. La respuesta podría venir por construir, en familia, un ocio creativo, activo y emprendedor, y así lograr que nuestros hijos futuros adolescentes y jóvenes sean más autónomos y responsables en su propio ocio.

La vida es una experiencia formidable de la que no siempre sabemos extraer toda su riqueza.

Una de las características esenciales del ser humano es su vertiente proyectiva, es decir, la capacidad de hacer proyectos. Y esencialmente, la capacidad de hacer un proyecto de su propia vida.

No resulta fácil organizar nuestra vida. Por un lado, el peso de la rutina y de la comodidad empuja a repeticiones rituales y casi mecánicas y, por otro, una cierta apatía y conformismo nos induce a la pasividad y nos aparta de perspectivas tan saludables como utilizar la imaginación y desarrollar las capacidades creativas.

Cuando utilizamos el tiempo libre de forma creativa, desarrollando capacidades, favoreciendo el equilibrio personal, estamos llenando de contenido nuestra vida y dando a este una dimensión de enriquecimiento. El ocio vendría a ser algo así como el "tiempo libre" que utilizamos para hacer lo que nos gusta.

No existe ni única forma de entender el ocio, ni formas de ocio que puedan jerarquizarse de modo arbitrario. Vivido de forma creativa, es una búsqueda, en la que a lo largo del camino, cada persona hemos de ir encontrando nuestras propias metas; por consiguiente, no deben imponerse formas de ocio por decreto, si no ayudar a los niños en la búsqueda individual y colectiva de los objetivos perseguidos.

Es una actividad, una inversión en nosotros mismos, en nuestra sensibilidad, en nuestro afán de conocimiento, en nuestra capacidad de disfrutar con lo que nos conmueve, o favorece nuestra realización.

OBJETIVOS Y EXPECTATIVAS.

Deberíamos marcarnos, como mínimo, los siguientes objetivos:

1. **Apostar decididamente**, por un concepto activo y positivo de ocio que favorezca el desarrollo personal y la creatividad de nuestros niños/as.
2. **Rechazar enérgicamente**, el concepto simplista de que el ocio consiste en no hacer nada.

3. **Aprender a valorar** el ocio como un factor de equilibrio para lograr un desarrollo armónico de la personalidad.
4. **Motivar** a nuestros niños, desde la familia, para que empleen adecuadamente su ocio y tiempo libre a través del dialogo y del ejemplo, haciéndoles ver la importancia para su crecimiento personal del deporte, la lectura, la música, el voluntariado social, etc.
5. **Generar dinámicas de comunicación y afectividad**, en virtud de las cuales todos los miembros de la familia puedan compartir su ocio y vivir conjuntamente experiencias enriquecedoras.
6. **Defender un concepto saludable de ocio**, con diversas vertientes: una individual, (lectura, pintura,...); y otra participativa, comunicativa y convivencial, (deporte, realización de actividades en equipo, culturales, voluntariado, etc.)
7. **Mentalizarnos**, de que tan importante como que nuestros niños aprendan lengua, matemáticas, ciencias naturales o sociales, es que desarrollen sus inquietudes, su creatividad, su imaginación o que aprendan a expresar artísticamente su sensibilidad o sus sentimientos.
8. **Vincular el ocio y la Educación para el ocio** a la búsqueda individual y colectiva de nuevos horizontes, y a vencer el miedo a enfrentarse con situaciones desconocidas.

Las familias tenemos una responsabilidad ineludible en la educación y formación de nuestros hijos y el ocio forma parte de este proceso, en virtud del cual se forma la personalidad.

Necesariamente nos sale al paso el concepto de felicidad, es cierto que vivimos en lo que se ha dado en llamar "**sociedad del consumismo y del despilfarro**", pero los recursos no son inagotables y hemos de evitar que por más tiempo se siga cifrando la felicidad en el tener y en el acumular. Los adultos damos en este caso como en otros, un ejemplo pésimo, vivimos alienados por afán de poseer el coche más potente, el último electrodoméstico o ese objeto cuya posesión, aparentemente, implica un ascenso en el status social.

Podemos observar como los niños/as cada vez piden juguetes más caros e incluso, en televisión se anuncian sus precios (más de 30€, más de 100€,...) quizá lo más grave no sea el precio de los juguetes, sino que están diseñados para fomentar la pasividad. Los juguetes son cada día, más sofisticados y tienen el efecto intrínsecamente perverso de no desarrollar la imaginación ni la creatividad, sino de convertir a niños/as en espectadores pasivos, y pronto aburridos de las muchas cosas que los juguetes hacen solos.

Si aceptamos que la felicidad no está en acumular, no tienen ningún sentido esos cuartos infantiles repletos hasta el techo de juguetes que limitan el espacio y la capacidad de movimiento de los niños y que son el fruto de la mala conciencia de los padres que, al no dedicar atención suficiente a sus hijos/as, utilizan como coartada de su mala conciencia el juguete caro.

“Los niños/as lo que más desean es jugar con vosotros y que les dediquéis tiempo. O jugar con otros niños/as, lo que cada vez resulta más difícil en una sociedad como la nuestra”.

El papel de la familia en la canalización de un ocio adecuado, saludable y creativo es, sin lugar a dudas, fundamental. Nuestros hijos necesitan que les dediquemos tiempo, que hagamos un esfuerzo por conocer su carácter, personalidad, gustos, aficiones... y que tengamos una disposición permanente a favorecer el enriquecimiento de su personalidad sin agobios y, desde luego, sin pretender imponerles nuestros gustos ni aficiones.

Un niño/a que asiste con frecuencia a obras de teatro sentirá probablemente, el “gusanillo” de hacer teatro. Un niño/a que observa que sus padres leen y hacen comentarios sobre lo que están leyendo se sentirá probablemente inclinado a coger un libro.

Estamos convencidas de que una familia unida sabrá encontrar tiempo para compartir un ocio vivido conjunta y participativamente.

Pongamos un ejemplo: salir al campo un día puede ser una ocasión para: cantar en el coche, contar cuentos, jugar, pero también, para dar a conocer la naturaleza, la flora y la fauna, el respeto hacia el medio ambiente, así como hacer ver los efectos negativos de la contaminación, o de hacer un mal uso o abuso de los espacios naturales. De la misma forma, acudir toda la familia a ver una película, adecuada al proceso evolutivo de sus hijos, y comentarla posteriormente, es otra forma de lo que vamos a denominar ocio familiar compartido. Como lo es, asimismo, practicar algún deporte todos los miembros de la familia, o asistir periódicamente a museos, exposiciones de pintura, o a visitar lugares de valor histórico y artístico.

No existen, pues, recetas. Unos padres inteligentes y preocupados por sus hijos harán bien en no imponerles ninguna forma concreta de ocio. Lo mejor que pueden hacer, desde nuestro punto de vista, es desplegar ante sus hijos una variada gama de oportunidades y opciones para incrementar su capacidad de elegir y, sobre todo, animar, estimular y apoyar el desarrollo de las inquietudes y iniciativas de cada uno/a.

POSIBILIDADES Y MODALIDADES DE CARÁCTER ORIENTATIVO PARA UN DISFRUTE NO ALIENADO DEL OCIO.

1. **Lectura.** Concebida como descubrimiento de nuevas facetas de la realidad y conocimiento del legado histórico, literario y científico de la humanidad.
2. **Actividades para conocer y vivir la naturaleza.** Senderismo, acampadas, montañismo, visitas a parques

naturales, rutas ecológicas, cuidado de plantas y jardinería doméstica.

3. **Visitas.** Museos, exposiciones, lugares de interés histórico, artístico, cultural, etc.
4. **Asistencia a espectáculos.** Teatro, cine, conciertos musicales, circo, competiciones deportivas, manifestaciones interculturales e interétnicas, etc.
5. **Fomento de la creatividad.** Pintura y dibujo, teatro, literatura, manejo de instrumentos musicales, fotografía, etc.
6. **Práctica del deporte.** Individuales: atletismo, ski, natación, etc. o colectivas: baloncesto, fútbol, waterpolo, etc.
7. **Juegos de mesa.** Ajedrez, parchís, tres en raya, etc.
8. **Recuperación de tradiciones populares.** Música, danza, artesanía, cocina creativa.
9. **Manualidades.** Cerámica, miniaturas, bricolaje, etc.
10. (Para el futuro) **Asociacionismo, participación y voluntariado.** Organizaciones y asociaciones juveniles, de apoyo al tercer mundo, pacifistas, pro – derechos humanos, ayuda a minusválidos físicos, psíquicos, etc.

SI TUVIÉRAMOS QUE DESTACAR LA IDEA MÁS ESENCIAL, DESDE NUESTRA PERSPECTIVA, NO VACILARÍAMOS EN RECALCAR QUE EL OCIO NO PUEDE SEGUIR IDENTIFICÁNDOSE, POR MÁS TIEMPO, CON NO HACER NADA.

EL DISFRUTE ADECUADO DEL OCIO ES ESTIMULAR LA IMAGINACIÓN, DAR RIENDA SUELTA A LA FANTASÍA, POTENCIAR NUESTRAS CAPACIDADES MANUALES, FAVORECER LA HABILIDAD DE CREACIÓN QUE EXISTE EN TODOS NOSOTROS, EXPERIMENTAR, ASUMIR RETOS, SENTIRNOS A GUSTO E IR MOLDEANDO NUESTRO CARÁCTER Y NUESTRA PERSONALIDAD DE FORMA EQUILIBRADA Y ARMÓNICA.

Bibliografía:

“Ocio y tiempo libre: un reto para la familia”. Ed. EUNSA.

